

EL SEGUNDO GRAN DESPERTAR

Al final del siglo XVIII muchos estadounidenses instruidos ya no profesaban la fe cristiana tradicional. Como reacción al secularismo de la época, en la primera mitad del siglo XIX se propagó un renacimiento religioso hacia el oeste.

Ese "Segundo Gran Despertar" consistió en actividades que variaron según la localidad y la expresión de su compromiso religioso. En Nueva Inglaterra, el renovado interés por la religión inspiró una oleada de activismo social. El espíritu de renovación propició el surgimiento de nuevas denominaciones en el oeste de Nueva York. En la región apalache de Kentucky y Tennessee, el reavivamiento fortaleció a metodistas y bautistas y dio lugar a una nueva forma de expresión de la fe: la reunión religiosa al aire libre.

En contraste con el Gran Despertar de la década de 1730, el rasgo más notable del reavivamiento en el este del país fue la ausencia de histeria y emotividad explícita. De hecho los no creyentes se sentían impresionados por el "respetuoso silencio" de quienes daban testimonio de su fe. Del entusiasmo evangélico de Nueva Inglaterra surgieron sociedades misioneras con miembros de distintas denominaciones, creadas para evangelizar el oeste. Los miembros de esas sociedades no sólo actuaron como apóstoles de la fe, sino también como educadores, dirigentes cívicos y exponentes de la cultura urbana del este. Las sociedades educativas y de publicaciones promovieron la educación cristiana; la más notable de ellas fue la Sociedad Bíblica de Estados Unidos, fundada en 1816. El activismo social inspirado por el reavivamiento dio lugar a varios grupos de lucha contra la esclavitud, a la Sociedad para el Fomento de la Moderación y a campañas a favor de la reforma en las cárceles y la atención a minusválidos y enfermos mentales.

El oeste de Nueva York, desde el lago Ontario hasta las montañas Adirondack, había sido escenario de tantas renovaciones religiosas en el pasado, que llegó a ser conocido como "el distrito consumido por el fuego". La figura dominante allí fue Charles Gradison Finney, un abogado que tuvo una revelación religiosa y se propuso predicar el evangelio. Sus actos de reavivamiento se distinguieron por la cuidadosa planificación, la habilidad escénica y la publicidad. Finney predicó en "el distrito consumido por el fuego" toda la década de 1820 y los primeros años de la siguiente. Después se fue a Ohio en 1835 para impartir una cátedra de teología en la Escuela Superior Oberlin, de la que más tarde fue rector.

Otras dos denominaciones religiosas importantes de Estados Unidos — los mormones y los adventistas del séptimo día — fueron fundadas también en "el distrito consumido por el fuego".

En la región apalache, el reavivamiento adoptó rasgos similares al Gran Despertar del siglo anterior. Sin embargo en este caso el corazón mismo del proceso fue la reunión al aire libre, un servicio religioso que duraba varios días para un grupo de fieles que acampaban en el lugar porque estaban lejos de sus casas. El júbilo de tomar parte en un acto de reavivamiento religioso con cientos o quizá miles de personas inspiró los bailes, gritos y cánticos asociados a esos eventos. La mayor reunión religiosa al aire libre fue tal vez la que se realizó en agosto de 1801 en Cane Ridge, Kentucky.

El gran reavivamiento se propagó con rapidez en todo Kentucky, Tennessee y el sur de Ohio, y sus mayores beneficiarios fueron los metodistas y bautistas. Cada denominación tenía ventajas que le

Reseña de la Historia de los Estados Unidos

permitían prosperar en la frontera. Los metodistas contaban con una organización muy eficaz, cuya base eran ministros — conocidos como viajeros de circuito — que buscaban adeptos en las comarcas remotas de la frontera. Los bautistas no tenían una organización eclesiástica formal; sus predicadores eran granjeros que después de oír "el llamado" de Dios, estudiaban la Biblia y fundaban una iglesia, la cual les confería entonces el sacerdocio. De esas iglesias surgieron otros candidatos al ministerio que establecieron su presencia en sitios aún más inexplorados. Con esos métodos los bautistas llegaron a tener la primacía en todos los estados fronterizos y en la mayor parte del sur del país.

El Segundo Gran Despertar tuvo un profundo efecto en la historia de Estados Unidos. La fuerza numérica de los bautistas y metodistas aumentó en relación con las denominaciones que predominaban en el periodo colonial, es decir, los anglicanos, presbiterianos y congregacionistas. Las diferencias cada día mayores que surgían en el seno del protestantismo estadounidense reflejaron el crecimiento y la diversidad de una nación en expansión.